

Hace balance de las reformas educativas: «[...] en la Grecia del siglo V a.C. con los sofistas, en la Roma del siglo III con los retores, en el feudalismo del siglo XI con las universidades, en el Renacimiento del siglo XVI con los humanistas. En todos esos casos las reformas de la educación han sucedido a transformaciones o a vuelcos sociales, a modificación en el equilibrio en las clases sin ruptura de su equilibrio».

Última lección con el consiguiente significado social que podría generar la llegada de este principio del siglo XX y su hora presente. Lo hace mirando la Rusia de 1917 con el fervor propio de una visión esperanzadora de cambio social. Lo propio cuando la historia aún no ha alcanzado determinados espacios y tiempos de reflexión que hoy sí están a nuestro alcance. Y si «Por boca de sus mismos ministros la burguesía reconoce siglo y medio después de la revolución que sus escuelas no aseguran a las masas el mínimo necesario de enseñanza». Otros dirán que elimina los «más ineptos». Y así hemos seguido hasta hoy. La diferenciación entre revolución en materia de educación y reforma sigue. Entre «híbridos» cada vez más se mueve el mundo educativo y humanitario. Y las clases dominantes siempre existentes aunque eso sí con mucha sutileza.

Avances, retrocesos. Unión del humanismo con la educación y clases sociales. Desde la teórica a la práctica. Estas dos obras forman parte de un todo siempre en el aire de unas reflexiones donde la historia bien vale una supervisión para intentar poner orden a este mundo educativo siempre en cuestionamiento. Un recorrido que siempre da que pensar como Adriano avanzando en la educación romana. O en este otro, el de sus *Memorias* en las palabras de Marguerite Yourcenar que precisamente a la hora de su desaparición se preguntaban sobre su figura de humanista. Adriano, teniendo a su alcance tres medios para evaluar la existencia humana: «[...] el estudio de mí mismo..., la observación de los hombres... y los libros, con los errores particulares de perspectiva que nacen entre sus líneas... la palabra escrita me enseñó a escuchar la voz humana...».

Para la continua reinterpretación del pensamiento de lo humano y lo social, Ponce gracias a la historia encuentra la ocasión de una reflexión empujada hacia el hombre mediante su *Humanismo burgués*. *Humanismo proletario*. Y su *Educación y lucha de clases* proyectada en lo social. Sin olvidar la mirada en su contexto sociocultural, es bien evidente. Pero no por ello pierde valor su grito en nuestras sociedades donde tanta energía perdemos hacia la Nada. Es el grito de siempre. Al que os sumamos intentando a salir a flote en este mundo de mentiras. Un mundo que bien nos vale de vez en cuando ver retratado con toda lucidez en obras como las de Aníbal Ponce. Porque nosotros también como Adriano, en su palabra escrita hemos escuchado la voz humana...

ROSA TARRATS DEL REY

POZO ANDRÉS, M^a del M. del: *Currículum e identidad nacional. Regeneracionismos, nacionalismos y escuela pública (1890-1939)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, 314 pp.

Resulta de gran interés para mí tener la oportunidad de valorar la aportación histórico-pedagógica de la profesora e investigadora María del Mar del Pozo Andrés por razones que tienen que ver con preocupaciones académicas que me ocupan desde hace años. Ya en nuestro concurso-oposición a la plaza de profesor titular de universidad, allá por el año de 1988, presentamos como tema de programa un trabajo de investigación que consistía en una primera aproximación a las relaciones entre regeneracionismo y educación en Castilla y León y sus implicaciones con el incipiente regionalismo castellano. Desde entonces, nuestra preocupación por el movimiento regeneracionista no sólo no ha decaído, sino que se ha incrementado, como puede comprobarse a través de un elenco considerable de trabajos sobre el mismo o parte del mismo, dado que nuestro centro de análisis es más bien el regeneracionismo social.

En este contexto tenemos que hacer una primera valoración positiva del trabajo que presentamos, dado que viene a sumarse a los pocos que la comunidad científica de historiadores de la educación ha tenido a bien publicar para conmemorar el centenario del 98, al contrario del esfuerzo que se ha realizado desde la historia general. Tal vez los historiadores de la educación siguen presos de los infundados y poco documentados fantasmas que sobre el regeneracionismo costiano vertiera el antiguo y querido profesor Tierno Galván.

El hilo conductor del libro que analizamos pretende conjugar la construcción de los nacionalismos con el proyecto de escuela pública (la graduada) en los distintos regeneracionismos. Una tarea nada fácil si tenemos en cuenta que los incipientes nacionalismos pujantes tanto en lo político, como en lo económico y lo cultural, se estaban conformando en los entornos geográficos de Cataluña y la región vascongada. Sin embargo, el movimiento regeneracionista (especialmente el social de corte costiano) se configura y expande en el interior y presenta dos focos regionales destacados: el aragonés y el castellano. Las voces que lo aglutinan y difunden; las iniciativas organizativas de los grupos productores; el amplio despliegue ofrecido desde los medios periodísticos e, incluso, la literatura regeneracionista, vienen a confirmar nuestras observaciones.

La estructura organizativa del libro se presenta en cuatro grandes bloques temáticos. Las características generales del movimiento y los distintos regeneracionismos; las relaciones pedagógicas entre el regeneracionismo y el discurso educativo; el proyecto escolar del movimiento y, finalmente, la formación del «espíritu nacional» desde la escuela primaria.

Algunos de los activos positivos de esta obra de investigación rigurosa serían la casi exhaustiva documentación manejada (algunos apartados podrían mejorar si tenemos en cuenta las últimas producciones literarias sobre la obra regeneradora de Picavea, Senador, Silió, Alba, Romera, Bejarano, Bello, etc.), la claridad y lucidez expositiva,

el anexo de ilustraciones «pedagógicas» o la arriesgada pero valiente interpretación de la escuela graduada como la expresión regeneracionista de la reforma escolar, a pesar de que el regeneracionismo social es más positivista, social y organicista y menos reformista y posibilista.

Por todo lo anterior, creo que estamos ante un trabajo bien trabajado y bien documentado y no dudamos de su positiva acogida entre el colectivo de alumnos y profesores vinculados a las materias académicas de historia de la educación y también para otros profesionales o personas interesadas por la recuperación de la memoria con pretensiones eruditas o presentistas.

LEONCIO VEGA GIL

POZO FERNÁNDEZ, María del Campo: *La depuración del Magisterio nacional en la ciudad de Málaga (1936-1942)*, Málaga, Servicio de Publicaciones, Diputación Provincial de Málaga (Biblioteca Popular Malagueña, nº 86), 2001.

Aún no es posible hacer la historia global de la depuración del magisterio primario; no sin antes contar con estudios parciales que den cuenta del proceso seguido en las distintas geografías del Estado español. El único intento hasta ahora conocido de ofrecer una visión global de la depuración del magisterio nacional, aparte de sus aciertos, evidenció pronto las limitaciones propias de un estudio que utiliza como técnica el muestreo. Inconvenientes que obedecen no sólo a la parcialidad de la muestra, sino también al método aplicado a un objeto de estudio —la depuración— donde es más importante lo cualitativo que lo cuantitativo dado que se juzgan conductas y omisiones difíciles de cuantificar y dado que se está ante un ejemplo de historia-mosaico integrado por piezas cuya homologación entre ellas mismas es, a veces, imposible. Así, no es equiparable en todas sus coordenadas la depuración que se lleva a cabo en territorios donde la